

DOS ORILLAS



REVISTA INTERCULTURAL

XXIX

2018

Sumario

Saluda: Dn. José Ignacio Landaluce Calleja. Alcalde –Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

Dirección

Paloma Fernández Gomá

Lugar de edición: Algeciras.

Responsable de la edición / editor de la misma: Paloma Fernández Gomá.

ISSN: 2255-1816

Web Master: Ramón Tarrío Ocaña

Jefe del equipo de redacción: José Sarria Cuevas

Equipo de Redacción

Juana Castro

Mohamed Chakor (siempre con nosotros)

Ahmed Mohamed Mgara

Juan José Téllez

Manuel Gahete

Balbina Prior

Rosa Díaz

Encarna León

Ahmed Oubali

Abdellatif Limami

Aziz Amahjour

POESÍA EN SEVILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VEINTE:

GRUPOS Y TENDENCIAS

Por

José Cenizo Jiménez

Universidad de Sevilla

(Actualización del trabajo aparecido en el volumen IX – X de la revista Dos Orillas)

"DOS ORILLAS: DECLARACIÓN DE LITERATURA Y VIDA EN EL ESTRECHO".

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista "DOS ORILLAS", que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

José Ignacio Landaluce Calleja

ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALGECIRAS.

POESÍA EN SEVILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VEINTE:

GRUPOS Y TENDENCIAS

José Cenizo Jiménez,

Universidad de Sevilla

Nos proponemos hacer un recorrido general por el panorama de la lírica en Sevilla desde la posguerra, centrándonos especialmente en la etapa que surge a partir de los años setenta, en su aspecto grupal e individual, etapa llena de logros colectivos pero también de individualidades que gozan de prestigio a nivel andaluz y nacional.

Este estado de la poesía sevillana lo estudiamos a fondo para nuestra tesis doctoral, dirigida por el catedrático D. Rogelio Reyes Cano, defendida en la Universidad de Sevilla en julio de 1998 y publicada por esta misma Universidad en 2002 con el título *Poesía sevillana: grupos y tendencias (1969-1980)*. A este libro remitimos al lector para una información más completa.

1. LÍNEAS GENERALES DE LA POESÍA SEVILLANA DE LA POSGUERRA

Tras la guerra civil, muertos o exiliados importantísimos poetas sevillanos (Antonio Machado, Luis Cernuda...), la poesía en Sevilla queda realmente apagada. Habrá que esperar a los años cincuenta para que Sevilla, como afirma F. Rubio (1976:325), empiece a superar esta atonía y comience a hegemonizar, con Cádiz, el mapa literario andaluz.

La importancia de este grupo de poetas sevillanos de los años cincuenta ha sido puesta de relieve por otros críticos como Ruiz-Copete (1983), Julia Uceda (1958), Cruz Giráldez (1994) o Rodríguez Pacheco y Sánchez Menéndez (1992).

Ruiz-Copete (1983:39) rastrea en la poesía sevillana partiendo del s. XVI. Al llegar a la posguerra, encuentra dos calas decisivas: la generación del 27 (Aleixandre, Cernuda, el homenaje a Góngora, incluso Guillén y Salinas -profesores de la Facultad durante unos años-) y los que denomina “taifas del cincuenta y tantos”. Estos últimos (Requena, Reyes Fuentes, Botello, Viñó, Duque, Uceda...) "juntos, que no unidos, con otros poetas andaluces, logran que la brújula de los mares poéticos de España señale, una vez más en su historia, con absoluta legitimidad, hacia las claras y luminosas y doloridas tierras del Sur". Estos poetas, a pesar de su individualismo, tuvieron órganos de expresión comunes -las revistas *Ixbiliah*, *Guadalquivir* o *Aljibe*- y, con su calidad contrastada, dan vigor al clima poético sevillano de esos años.

Sobre el tipo de poesía que hacían estos "taifas" del cincuenta y tantos, observa Julia Uceda (1958:78) que representan una vuelta a la tradición formal y conceptual andaluza, universal y sin localismos.

Moreno Jurado (1987:13-26) percibe dos corrientes en el cauce de la poesía andaluza -y sevillana- que se escribe hasta los años cincuenta aproximadamente: la del neopopularismo (Lorca, Alberti...) y la del tono meditativo (Cernuda...).

Cruz Giráldez (1994:16) ve posible hacer una síntesis de la poesía española contemporánea desde la perspectiva sevillana "sin que el resultado adolezca por ello de falta de calidad". En los cincuenta, participa Sevilla en la poesía española en todas sus vertientes (íd.:23): la esteticista, la poesía popular, la poesía existencialista, la poesía esencial, etc. El profesor Giráldez matiza: "No queremos decir que Sevilla no hubiera participado de los temas sociales de la época, pero sí que fue tradicionalmente el sentimiento, la dignidad verbal y el decoro expresivo, lo que movía el alma de los poetas". Este esteticismo de los años cincuenta -concluye unas líneas más abajo-, es "el resultado de un imperativo estético, clave de los poetas sevillanos y, en general, andaluces". Nos recuerda también la importante presencia de poetas andaluces -y sevillanos- en la colección y en los premios "Adonáis": Laffón, García Viñó, Uceda, Caro Romero, José L. Núñez, Carmelo Guillén, José A.º Moreno Jurado...

Sevilla se aleja un poco de la órbita del omnipresente realismo social de esos años, al igual que gran parte de la poesía andaluza, según la queja de M. Urbano (1976:10): "Y es que, salvo contadísimas excepciones, algunas de real significación -más frecuentes a partir de mediados de los años sesenta-, los poetas andaluces han venido elaborando una poesía edulcorada, floreal, concursera para el uso y el abuso, envuelta en celofanes de azúcar, una poesía de sociedad, satisfecha y oronda, paisajística, casi nunca solidaria y social, de

cuidadísima expresión formal, alargada en verborrea y nunca concretiza entre tanto adjetivo, siempre a la búsqueda de materiales cada vez más reelaborados".

Rodríguez Pacheco (1991 b:31) defiende la calidad de los poetas de los cincuenta: "(...) En unos momentos en que la atonía cultural fue absoluta a nivel nacional, el grupo sevillano impone calidad, rigor, actualidad y originalidad, colocándose en primerísima línea". Nos recuerda el Premio Nacional de Poesía a *Tiempo del hombre* de Manuel Mantero, el accésit de Julia Uceda en el "Adonáis" en competición nada más y nada menos que con Francisco Brines, Félix Grande o Claudio Rodríguez.

En la antología de José L. Cano (1978:16), éste nos recuerda la estadística: dieciséis poetas sevillanos, "la primacía sevillana en la poesía andaluza (...) no puede ser negada por nadie. Ese cetro le viene por tradición (...)".

En lo que respecta a la presencia de poetas sevillanos, como individualidades poéticas, en las antologías y estudios de carácter nacional, aquélla no siempre ha sido importante ni general si nos ceñimos a la posguerra. De la generación de poetas que podríamos considerar anterior a la promoción del setenta (generación del 36, taifas, etc.) y exceptuando la inevitable presencia de poetas del 27 (Cernuda, Aleixandre), hay un número reducido de poetas en los recuentos críticos de esos años. Rafael Montesinos es, sin duda, el más antologado y uno de los más estudiados y recordados. Le siguen Manuel Mantero, Aquilino Duque, Joaquín Caro Romero, Rafael Laffón, Joaquín Romero Murube y, a más distancia quizá, María de los Reyes Fuentes, Julia Uceda, etc. Citados en estudios importantes aparecen los mismos que hemos nombrado. Es decir, prácticamente siempre los mismos poetas representando a la poesía sevillana de esos años. Por tanto, es preciso señalar que el olvido de los antólogos hacia la poesía sevillana de los años cincuenta y

sesenta -tal como se quejan Rodríguez Pacheco y Sánchez Menéndez (1992), entre otros- es significativo.

Palomero (1987), Correa (1990, t. II), Castellet (1952 y 1960 -aunque aquí antologa a Aleixandre y Cernuda-) y otros antólogos no recogen el fruto poético sevillano de esta época (sin embargo, en la *Antología General de Adonáis (1969-1989)*, publicada en 1989 y prologada por Jiménez Martos, la representación es amplia y de calidad, desde los poetas más maduros -Fausto Botello, Ortiz de Lanzagorta, M.^a de los Reyes Fuentes...- a los más jóvenes entonces -Moreno Jurado, Carmelo Guillén, José L. Núñez...-). Precisamente los premios y los accésits "Adonáis" han sido otorgados a menudo a poetas sevillanos de los últimos años, desde el Premio de Joaquín Caro Romero (en 1965) hasta el de Moreno Jurado (en 1973), o los accésits de José L. Núñez (en 1970) y Carmelo Guillén Acosta (en 1976). En los últimos años algunos poetas sevillanos jóvenes también han merecido este reconocimiento, como José A.^o Gómez Coronado (2001), Jesús Beades (2004), Diego Vaya (2007) o Joaquín Moreno Pedrosa (2013).

Incluso los poetas sevillanos de los años setenta y ochenta son olvidados en ocasiones dentro de las antologías de "poesía joven". Sí están presentes poetas de estos años en otras antologías y estudios. Nombres como Javier Salvago, Juan Lamillar, Abelardo Linares, Fernando Ortiz, Joaquín Márquez, Manuel Jurado López, José Antonio Moreno Jurado, etc., se repiten a menudo, citados, estudiados o antologados como nombres de mayor o menor relieve dentro del panorama poético español de los años setenta y ochenta.

Como es de suponer, la presencia de poetas sevillanos, como individualidades líricas, en los estudios y antologías sobre poesía andaluza, es abundante, abrumadora a veces. De los autores de los cincuenta a los ochenta, los que más insistentemente son objeto de estudio o antología son Aquilino Duque, M.^a de los Reyes Fuentes, Manuel

Mantero, Joaquín Caro Romero, José M.^a Requena, Julia Uceda, Rafael Montesinos, José L. Núñez, Javier Salvago o Joaquín Márquez, entre otros.

Naturalmente, obviados los omnipresentes Aleixandre y Cernuda, debemos citar a otros -incluyendo a algunos nacidos fuera de Sevilla o Andalucía, pero que han hecho casi toda su vida personal y literaria en Sevilla- como Fausto Botello, Rafael Laffón, García Viñó, Emilio Durán, Vicente Tortajada, Abelardo Linares, Juan J. Espinosa, Fernando Ortiz, Juan Lamillar, Moreno Jurado, Manuel Jurado López, Pedro Rodríguez Pacheco, Ramírez Lozano, etc., y a partir de los noventa se le han ido añadiendo, por fortuna, otros de la categoría de Miguel Florián, por citar un ejemplo señero, que han contribuido a subir la calidad poética de lo creado desde Sevilla.

Ningún poeta sevillano aparece en otras antologías, como en *Degeneración del 70* (1979), pero su presencia es intensa en otras, por ejemplo, en *Corona poética dedicada a Gustavo Adolfo Bécquer* (AA. VV., 1971), Cano (1978), etc. En las antologías de poesía exclusivamente sevillana -y circunscrita a los últimos cincuenta años, como las de Cózar, 1977; Caracola, 1966; Noguero, 1989; Ruiz-Copete, 1978; Sánchez Menéndez, 1987; Rodríguez Pacheco y Sánchez Menéndez, 1992-, se repiten casi siempre los mismos nombres: María de los Reyes Fuentes, García Ulecia, José L. Núñez, A. Mirón, J. Márquez, Manuel Jurado López, J. Salvago, José M.^a Requena, A. Duque, M. Mantero, Julia Uceda, J. Caro Romero, Moreno Jurado... Y más: F. Ortiz, Vélez Nieto, J. José Espinosa, Emilio Durán, García Viñó, Mena Cantero, Pío Gómez Nisa, Manuel y Tertulino Fernández Calvo, Arcadio Ortega, José L. Montero-Galvache, Fernández Cotta, F. Botello, Cózar, Carmelo Guillén Acosta, Rosa Díaz, María Sanz, Pedro Rodríguez Pacheco, etc.

Los poetas seleccionados por Rodríguez Pacheco y Sánchez Menéndez (1992:55) "componen el panorama de la mejor generación poética surgida en Sevilla en estos últimos 50 años": Manuel Mantero, A. Duque, M.^a de los Reyes Fuentes, Fausto Botello, José María Requena... Sí aparecen en antologías nacionales. De los años 60 seleccionan a J. Caro Romero (premio *Adonáis* y que sí aparece en antologías nacionales). Realizan críticas feroces a los antólogos (p. 67), especialmente a J. M.^a Castellet, por marginar "tozudamente" a la poesía andaluza. En *Veinte años de poesía española* (1961) sólo hay un andaluz, Caballero Bonald, y ningún sevillano. Cuestionan asimismo la llamada crisis poética de los 60, de la que hablaremos más adelante. De los años 70 seleccionan a José A.^o Moreno Jurado, Carmelo Guillén Acosta, Manuel Jurado López y Fernando Ortiz.

2. LOS AÑOS SESENTA EN SEVILLA: EL AÑO CLAVE DE 1969

Viene siendo tomada como opinión general la que postula que en los años sesenta se produjo en Sevilla un periodo de crisis poética, una especie de vacío o de colapso (Marco, 1986). "Bache poético" denomina Ruiz-Copete (1983:48-49) el quinquenio 1960-65, e indica que en el posterior, hasta 1970, "había caído el vitalismo poético" (1978:46). Las causas de este aparente vacío las sitúa en torno al azar literario, a la pendulación histórica entre etapas de esplendor y otras de silencio, un paréntesis tal vez necesario para reposar los fermentos y salir con nuevos bríos (1983:48; 1978:44-45). Sin embargo, sitúa hacia 1965 un punto de inflexión, con la concesión a Joaquín Caro Romero del premio "Adonáis" por *El tiempo en el espejo*.

Semejante lectura pesimista de la década de los sesenta hacen otros críticos, como Rafael de Cózar, Manuel Jurado López o los autores de la antología publicada en *Postdata*. El primero (1977:27) encuentra "un panorama desolador al inicio de los setenta", lo que implica un vacío en los años inmediatamente anteriores. Por su parte, Manuel Jurado López (1994:20) recoge la misma idea: "Entre los años 1965 y 1970, en Sevilla, el vitalismo poético había caído lamentablemente". Para Jurado, la causa de esta situación negativa es "el rutinario desarrollo de la propia poesía, que se había anquilosado en fórmulas repetitivas y propuestas carentes de riesgos y lenta evolución". Habla además de "empobrecimiento generalizado", de "atonía impropia, pero alarmante" y de "deserti-

zación y escasez de publicaciones, grupos y vehículos de expresión, ya fueran colectivos o privados, que agilizaran y proyectaran una salida hacia adelante". Pero este mismo crítico reconoce, en coincidencia con la opinión de Ruiz-Copete (1983:54), que hacia finales de los sesenta empieza a cambiar algo en el panorama poético sevillano. Advenía lentamente "una ligera floración renovadora" (Jurado López, 1994:21), con notas destacadas como las obras publicadas por José L. Núñez, Joaquín Caro Romero, Pedro Rodríguez Pacheco, etc. En un libro anterior, sin embargo, Jurado López (1980:9) sostenía: "(...) era una florecencia incontrolada, titubeante e ingenua. Nunca, es verdad, estos primeros libros fueron el síntoma de la `recuperación' definitiva de la enferma poesía sevillana".

Noguerol y Matellanes (1989:18) describen la etapa con unos calificativos contundentes, aunque salvan algunos hechos: "Salvo la actividad de Caro Romero, y los libros primerizos de García Ulecia, Rodríguez Pacheco y Andrés Mirón la década de los sesenta adolece de un colapso radical de vitalismo poético, señalado por toda la crítica. Hasta los primeros años de los setenta no comenzarán a materializarse los frutos de la inquietud que venían gestándose desde algún tiempo antes".

Otros investigadores no comparten este punto de vista tan pesimista sobre la poesía sevillana de los sesenta. Así, sobre todo, Pedro Rodríguez Pacheco, Javier Sánchez Menéndez y Miguel Cruz Giráldez. Rodríguez Pacheco y Sánchez Menéndez (1992:63-64) coinciden con otros críticos en que al final de los años cincuenta se produjo una dispersión, y una desaparición de revistas y tertulias literarias. Seguidamente se alejan de la lectura forzosamente negativa que otros hacen de esta realidad: "Pero esto no entraña en sí crisis. Una revista poética es importante en función de sus colaboradores, de su contenido, de su impresión y de su difusión". Defienden que si hubieran existido estos órganos de expresión hubieran contado con firmas tan excelentes como la de V. Aleixandre, R. Laffón, J. Sierra, M.^a de los Reyes Fuentes, Julia Uceda, M. Mantero, J.

Caro Romero, García Ulecia, A. Mirón, etc., nómina con la que "queda cuestionada la crisis de los años sesenta". Por su parte, Rodríguez Pacheco (1991c:31) encuentra que en los poetas sevillanos de los años sesenta se refleja esta tradición sevillana: "el pulido, la perfección y el tono reflexivo, la actitud elegíaca y la palabra justa. Esto por tradición, no por intencionalidad previa de grupo". De la misma opinión optimista es Miguel Cruz (1994:24-25), quien se expresa en los mismos términos que los anteriores y cree que la fuerza del nombre de los poetas citados supone "una excelente contribución de Sevilla a la poesía en esta década".

En cualquier caso, la crítica coincide en que a finales de los sesenta y principios de los setenta aparecen simultáneamente, en diferentes ciudades de Andalucía, una serie de poetas, grupos, revistas y colecciones que, como señala Rosso (1984:15) "con el tiempo constituirán la por ahora última y heterogénea promoción de poetas andaluces". Nos referimos a *Tragaluz* o *Poesía 70* (Granada), *Litoral* en su tercera etapa (Málaga), el grupo *Olivo* (Jaén), *Ángaro*, *Gallo de Vidrio* o *Cal* (Sevilla), *Bahía*, el suplemento *Torre Tavira* o *Marejada* (Algeciras y Cádiz), *Aljuma*, *Zaitun*, *Antorcha de Paja* (Córdoba), *Andarax* (Almería) o *Celacanto* (Huelva).

Este hecho innegable de múltiple floración poética en toda Andalucía lo destacan, entre otros, Ruiz Noguera (1989:56-57), Urbano (1980:108-109), Barroso (1991:26), etc. Esta última investigadora (1991:26) cree que es 1966 la fecha clave de este rebrote de la poesía andaluza (en la que la poesía sevillana tiene un papel importante), por el surgimiento de revistas, pero, sobre todo, por la relevancia de los poetas de la época. Ruiz-Copete (1983:48-49) habla de "promoción del 65". Para este crítico, 1965 es el principio de una recuperación por la publicación de libros importantes y por el arranque de otros poetas, periodo que tendrá "su tramo álgido en la primera mitad de la década de los setenta con la publicación de algunas obras de auténtico peso poemático, con la aparición de nuevas

revistas poéticas y colecciones de libros, y con la incorporación (...) de varios poetas nuevos (...)"'. Esta promoción del 65 estaría formada, sobre todo, por Joaquín Caro Romero, Alberto García Ulecia, Pedro Rodríguez Pacheco, José L. Núñez y Andrés Mirón, a los que añade Ruiz-Copete dos promesas importantes: José A.º Moreno Jurado (Premio Adonáis 1973) y Manuel Jurado López. Con este panorama, el antólogo y crítico no duda en afirmar que "Sevilla supo, una vez más, emerger de su propia indolencia para afrontar un nuevo periodo con el brío más auroral y esperanzador" (íd.:67).

Parece claro que a finales de los sesenta algo empieza a cambiar en el ambiente de la ciudad, sobre todo en el aspecto de los afanes comunes, de los grupos, revistas y colecciones de poesía, donde encuentran refugio y difusión las diversas individualidades. Pero se viene cometiendo un error en cuanto al año exacto del nuevo rumbo. Se sitúa el resurgir colectivo en el mismo momento del inicio de la colección de poesía *Ángaro*. Ruiz-Copete (1978:47; 1983:55) señala el 15 de enero de 1968 como la fecha de la edición de ese primer número de *Ángaro*, "primer aldabonazo en la conciencia adormecida" de la ciudad. Casi todos los críticos se han venido fiando de este dato, como Reig (1991a:164), Jurado López (1994:21) o Urbano (1980:108), pero lo cierto es que el año de fundación de la colección es 1969, tal como confirman el fundador de la misma, Manuel Fernández Calvo (en entrevista grabada por nosotros mismos a mediados de 1996), y quien más ha investigado acerca de la historia y valoración del grupo de poetas de *Ángaro*, el profesor Miguel Cruz Giráldez (1994). Ambos sitúan en marzo de 1969 la salida del primer número. Aquellos tres desean un renacimiento de la actividad poética en Sevilla en el legendario y fascinante año 1968, pero la realidad es que es en 1969 cuando todo comienza para *Ángaro*, aunque, naturalmente, meses antes empezara a gestarse la idea de la publicación.

Por otra parte, en Sevilla sí hubo alguna actividad poética colectiva durante los años sesenta. Existió la colección literaria *Río del sur*, que publicaba, de forma intercalada, libros de poesía y de narrativa. Llegó a editar los poemarios *De par en par*, de Juan Carrera Sanchís (núm. 1), *Memoria virgen*, de Antonio Rodríguez Almodóvar (núm. 3) o *Antiguos versos*, de Alberto de la Hera (núm. 5), éste último en 1962. Además, la escritora María de los Reyes Fuentes, dirigía la colección de poesía *Ixbiliah*, patrocinada por el Ayuntamiento de Sevilla. En noviembre de 1960 salió de la imprenta el número 1, *Miserere en la tumba de R.N.*, Premio Ciudad de Barcelona 1959. Un panorama, en fin, no muerto, gracias a notables individualidades y a alguna esporádica actividad editorial, pero sí muy aletargado, sobre todo en lo que a actividad colectiva -grupos, revistas y colecciones, objeto de nuestra tesis doctoral- se refiere.

3. LA POESÍA EN SEVILLA DURANTE LOS AÑOS SETENTA

3.1. RENACER POÉTICO

A principios de los setenta se produce una eclosión de revistas y grupos poéticos en gran parte de Andalucía, y desde luego en Sevilla.

Como es natural, no todas las revistas o colecciones han tenido la misma influencia o repercusión en el panorama poético andaluz y español. Algunas apenas si son conocidas en Sevilla, y en ciertos sectores poéticos (sean elitistas o autodidactos); otras se conocen plenamente en la ciudad -donde indican uno de los niveles máximos del pulso poético- e incluso en el resto de Andalucía, compartiendo protagonismo con otras publicaciones importantes. Por último, y éstas serían objetivamente las más destacadas, hay unas pocas que gozan de predicamento entre la crítica, la distribución y el público del resto de España (se les cita efusivamente en antologías, los críticos influyentes de los medios les dedican gran atención, marcan -incluso- el rumbo de la poesía española por el nivel de sus colaboradores, etc.).

De la floración poética colectiva de los años setenta en Sevilla, destacamos siete manifestaciones: *Ángaro*, *Gallo de Vidrio* y *Algo Nuestro*, *Aldebarán*, *Cal*, *Vasija* y *Barro*,

Calle del Aire y Renacimiento, y Dendrónoma. Y lo hacemos, entre otros motivos, porque son las que, en mayor o menor medida, y por una u otra razón, son tenidas en cuenta en los balances del ambiente poético andaluz y/o español, superando el enfoque puramente localista. Nos referiremos a ellos más adelante con más datos y valoraciones.

3.2. CARACTERÍSTICAS

Numerosos críticos ha apuntado una serie de caracteres perceptibles en la producción poética andaluza de esta década. Recordamos algunas como el el "culturalismo sincrético" con notas de neorromanticismo (Garrido Moraga, 1988:109-114; Molina Campos, 1988:41-47), "la búsqueda de la excelencia del lenguaje como camino de investigación e identidad y la disposición anímica de nostálgicos que unas veces adquiere matices neorrománticos y otras escépticos e irónicos" (Manuel Jurado (v. Reig, 1991 a:243-244), la identificación con la cultura andaluza, la tradición clásica y el fuerte componente estético y crítico a la vez (Javier Sánchez Menéndez -Reig, 1991 a:246-247-), etc. Pero centrémonos en analizar las posibles características de la poesía sevillana de estos años que estudiamos.

Noguerol y Matellanes (1989:19) trazan algunas características: Andalucía convertida en "una referencia cultural, en un punto de partida sin retorno, en un enclave mítico de resonancias antiguas" (Rodríguez Pacheco, A. Mirón, Moreno Jurado, J. L. Núñez, F. Ortiz...); abundante utilización de la mitología y de los temas grecolatinos (Moreno Jurado, A. Linares, Alejandro Amusco, Rodríguez Pacheco...); revestimiento de "la tradición clásica, pese a la simpatía de ciertos autores por los recuerdos árabes"; línea "marcadamente neorromántica (sic)" en el tratamiento del amor (A. Mirón, Rodríguez Pacheco, Ramón Reig, E. Durán. Jacobo Cortines, F. Ortiz...); el regreso a la infancia

como "recurrencia inevitable" (J. Cervera, J. Márquez, F. Ortiz, R. Reig, J. L. Núñez...). Tras esta enumeración, afirman: "De todas formas, todo ese conjunto de temas sólo posee una unidad aparente. En el fondo, cada autor los transforma o los singulariza según su capacidad personal".

Manuel Jurado establece algunas notas (1980 y cit. por Reig, 1991 a:163). A saber: el respeto a la tradición, "pero sin sometimiento y ancilaridad, sin parafrasear a los maestros", y la abundancia de manifestaciones poéticas en esta década, "sin estridencias, pero con intenciones definatorias" (*Cal, Barro, Gallo de Vidrio*).

Ruiz-Copete (1983:62-65) establece varias líneas o tendencias: la del testimonio social o neosocial (Onofre Rojano, Vélez Nieto), la intimista o neorromántica (Javier Jiménez), la línea Kavafis-cernudiana (F. Ortiz, A. Linares) y la ético-lingüística (Manuel Jurado López).

Sánchez Menéndez (1987) configura la realidad poética sevillana de los setenta en dos grandes bloques: uno, el de los poetas de Sevilla (o en Sevilla) anteriores a la generación del 70 (Reyes Fuentes, Ángel Leiva, Mena Cantero, Jurado López, Aquilino Duque...); otro, los poetas encuadrados cronológicamente en la Generación del 70 (Juan Lamillar, Carmelo Guillén Acosta, Ramón Reig, Fernando Ortiz, Jacobo Cortines, Rafael de Cózar...).

Ramón Reig (1991b:74-77), aun reconociendo que existe un acusado individualismo en los creadores de las últimas décadas, cree que la llama militante, la protesta social, no se ha apagado del todo. Lo demuestra la existencia pujante de grupos y tendencias como *La nueva sentimentalidad* o *Colectivo 77* en Granada; *Gallo de Vidrio* en Sevilla; *Atalaya* en Huelva; *Antorcha de Paja* en Córdoba; etc.

3.3. REPERCUSIÓN

Desde siempre los grupos poéticos sevillanos se han destacado, como hemos comprobado ya, en el panorama andaluz y español. En el s. XX, desde el grupo sevillano del 27, en torno a la prestigiosa revista *Mediodía*, o los poetas "taifas" que se unieron en torno a revistas como *Aljibe* o *Guadalquivir*, hasta los más cercanos, más o menos cohesionados en torno a una colección o revista, como *Barro*, *Gallo de Vidrio* o *Renacimiento*, ese caudal de actividad lírica no ha cesado.

En los años setenta se produce la eclosión de grupos y de actividades colectivas, si bien la conciencia de grupo se da en pocos conjuntos de poetas, pues es una catalogación que se rehúye. Sevilla sigue enviando, pues, a través de los grupos, su mensaje de lírica meridional de alta calidad. Al ver la repercusión de la poesía andaluza y sevillana en general, y la de las revistas y colecciones de poesía de Sevilla en particular, en el marco estatal, ya, de alguna manera, estábamos viendo la repercusión de los grupos que las animan: *Ángaro*, *Gallo de Vidrio* y *Barro* son los tres movimientos con más conciencia de grupo (sobre todo, los dos últimos). *Cal* es una revista, *Aldebarán* una colección, etc. Otros grupos -de muy distinta índole entre sí- son *Zéjel*, *Noches del Baratillo* o *Cerezos*, cuya repercusión en Andalucía y en España fue escasísima o nula por motivos diversos.

Estos grupos y sus actividades son citados indefectiblemente entre los críticos que se acercan al panorama poético sevillano de los setenta y, por extensión, al de los últimos

años. *Ángaro* como grupo animador de un premio y una colección con una continuidad casi sin parangón en la poesía española de los últimos cincuenta años, y además como primer movimiento surgido -en 1969- tras la "sequía" de actividad colectiva de los años sesenta en Sevilla; *Gallo de Vidrio* -que nació poco después, en 1972-, como grupo que dio un gran impulso al ambiente socio-literario y cultural de la ciudad (creó una revista, una colección, un premio, y organizó todo tipo de actos culturales y poéticos) y *Barro* como un grupo que desde 1977 estuvo presente con su colección *Vasija* -más de cincuenta títulos- y su premio literario plenamente afianzado y prestigiado.

Los tres grupos son citados repetidamente por cuantos pretenden estudiar los movimientos colectivos de estos años -sus individualidades también son importantes en muchos casos, pero esa es otra óptica-.

3.4. ¿GENERACIÓN SEVILLANA DEL 70?

Nos podemos preguntar si cabe hablar de unidad y, por tanto, de "generación del 70". Aunque algunos críticos emplean este término, como Manuel Jurado (1980) o Elena Barroso (1991), buscando caracteres comunes, no pocos recelan del mismo o lo niegan. Nogueroles y Matellanes (1989:18-19) escriben sobre el particular: "Parece indudable la existencia de una autoafirmación voluntaria de cambio y una tímida conciencia colectiva de generación (...). Sin embargo, estas dos apreciaciones son también ficticias. De hecho, el concepto de creación no es unitario y las estéticas resultan opuestas y, a veces, contrarias (...). Tampoco existe, como es lógico, una sólida unidad en temas y tratamientos".

Ramón Reig (1991:164) cree que los poetas de los años setenta, "que no es lo mismo que la famosa Generación del 70, para ser más exactos, no es exactamente lo mismo, tienen de alguna manera una prolongación cronológica en los poetas de los ochenta".

Por su parte, Manuel Jurado López (1994:20-24) centra la evolución de la poesía sevillana última a partir de las primeras fechas de 1970, aunque "aún de base heterogénea y confusa". A partir de 1974 "puede hablarse de una solidificación de la nueva poesía sevillana" y al final de la década "se produce una segunda efervescencia muy dispar". En este artículo, Jurado López matiza el concepto de generación que había aplicado antes: "Indudablemente, a estas alturas ya puede decirse que en el sentido exacto de generación no se puede hablar" (íd:24). Pero sí en el sentido más anímico y amplio: "Hoy, en cambio, un gran número de poetas de estos años, aunque no lo digan públicamente, se sienten parte de aquel hecho sevillano que en mayor o menor cohesión y propuestas estéticas y pese a las individualidades" (íb.).

3.5. GRUPOS, REVISTAS Y COLECCIONES

Podemos comprobar el gran protagonismo que, desde siempre, tiene la poesía de Andalucía y de Sevilla en España, desde los poetas arabigoandaluces y del *Cancionero de Baena* o desde Góngora hasta Alberti y Montesinos o los poetas jóvenes sevillanos de los años setenta y ochenta.

En el panorama poético sevillano centrado en el periodo 1970-1980 la proliferación de grupos, revistas y colecciones líricas -no siempre de la necesaria pulcritud y calidad- es un síntoma del buen estado en que se encuentra el ambiente poético de la ciudad en estos

años, pues a la abundancia y variedad de acciones colectivas -tertulias, presentaciones de libros, revistas...- se une la fuerza de individualidades líricas de los años anteriores, aún en activo, y la voz joven y renovadora de otros poetas que se van afianzando en ese espacio de tiempo. El caso de Javier Salvago puede ser paradigma de cómo un poeta joven, que publica en la colección *Ángaro* su primer libro, *Canciones del amor amargo y otros poemas*, en 1977, se sitúa entre los poetas más importantes del panorama español durante los ochenta y, en los noventa, empieza a ser considerado por muchos como un maestro de las nuevas generaciones (Barroso, 1991:52-53; Fernando Ortiz, 1990:38; etc.).

La existencia de un buen número de grupos, actividades y publicaciones dedicados a la poesía, con más o menos calidad, de mayor o menor proyección, demuestra claramente que se superó, a partir de 1969 -y sobre todo desde mediados de los años setenta-, el escaso pulso poético colectivo, la casi nula actividad poética de acción grupal en el ambiente lírico sevillano de la década precedente, los años sesenta.

Diversos grupos han impulsado con enorme esfuerzo y vocación distintas revistas y colecciones. Las aportaciones muy positivas de esta actividad poética grupal o colectiva, se sintetizan en:

a) La animación del panorama cultural y literario -lírico especialmente- de una ciudad o comunidad concreta, Sevilla en nuestro caso, gracias a la organización y difusión de la poesía a través de colecciones, revistas, pliegos, premios, charlas, recorridos poéticos, homenajes, recitales, presentaciones de libros, etc.

b) La posibilidad de unir voces de poetas jóvenes y maduros, al difundir la obra inédita de poetas que, en muchos casos, y andando el tiempo, llegarán a una producción reconocida (Fernando Ortiz y José A.º Ramírez Lozano, por ejemplo, publicaron su primer libro en la colección *Aldebarán*; Javier Salvago o Manuel Jurado, hicieron lo mismo en *Ángaro*; Ramón Reig y Emilio Durán en *Algo Nuestro*; Carmelo Guillén Acosta publicó

sus primeros poemas en la revista *Gallo de Vidrio*). Y, a la vez, grandes poetas, al final de su carrera, han visto obras suyas publicadas en estas colecciones: por ejemplo, recordemos a Leopoldo de Luis o a Rafael Laffón en la colección *Ángaro*, o a Ángel Crespo y a Concha Lagos en *Aldebarán*.

c) El reflejo puntual de la palpitación literaria de un momento histórico-literario con sus virtudes y sus deficiencias. Es loable el continuo intento de superación tanto en el aspecto técnico o editorial como en el estrictamente literario (lo vemos en *Cal*, *Gallo de Vidrio* o *Ángaro*).

d) El efecto aglutinador, de unidad, de cauce común para poetas y tendencias, aun siendo dispares y divergentes. En la revista *Cal*, por ejemplo, colaboraron poetas de *Gallo de Vidrio*, de *Ángaro*, de *Aldebarán*, de *Barro* y de lo que más tarde sería *Dendrónoma* y *Renacimiento*.

e) El eclecticismo es otro rasgo; es decir, la amalgama, en su seno, de poetas con estilos e intenciones dispares, incluso encontradas.

f) El logro de un hilo que conecta la tradición (del XIX, con Bécquer a la cabeza, y del XX, de la posguerra sobre todo) y la renovación de la década, como demuestran estos datos: homenajes a Bécquer o a Antonio Machado de *Cal* y de *Gallo de Vidrio*; números especiales a Cernuda y a Aleixandre de la revista *Cal*; revista *Calle del Aire* dedicada a Juan Gil-Albert; libros de y a Juan Ramón Jiménez en *Aldebarán*; etc.

g) El encuentro participativo entre poetas españoles e hispanoamericanos, estableciendo un puente cultural y lingüístico de sumo interés, como lo demuestran Ediciones Hispanoamericanas de *Ángaro* (donde sobresale Hugo Emilio Pedemonte); la edición de libros o poemas de poetas de Hispanoamérica en *Aldebarán*, *Gallo de Vidrio*, *Cal* o *Renacimiento*; el grupo CAA; etc.

h) La compatibilidad entre la vocación andaluza y sevillana y la universalidad, el acercamiento a los poetas de otras latitudes: contactos entre los diversos grupos y revistas de Andalucía; la inspiración andaluza y sevillana de muchos poetas citados, con enfoques emotivos intimistas o críticos (Fernando Ortiz y Rafael Montesinos en *Renacimiento* o Emilio Durán y Amalio en *Zéjel* o José Luis Núñez en *Aldebarán*, respectivamente); las secciones “Poetas de Europa” y “Poetas del resto del mundo” de la revista *Cal*; las traducciones de *Cal* o de *Pliago*; etc.

El fenómeno de acumulación de estas publicaciones no está directamente relacionado con el de perdurabilidad ni con el de la calidad. La vida de éstas suele ser corta, a menudo efímera, por causas económicas sobre todo; a veces, no pasan apenas de un primer número inaugural o llegan con dificultad a la media docena o la docena de números (*Pliago*, *Separata*, *Dendrónoma*). Casos como el de *Ángaro* en Sevilla, aún activo en 2017, cuando redactamos este artículo, son una excepción. Por otra parte, la calidad y la selección no siempre ha estado a la altura deseable, y no faltan críticos que así lo creen.

En ciertos periodos se han editado revistas o colecciones cuya trascendencia ha sido enorme: *Grecia* o *Mediodía* en Sevilla; *Cántico* en Córdoba; *Platero* en Cádiz; *Caracola* en Málaga; etc. En la historia literaria española, recordemos las significativas *Espadaña*, *Escorial*, *Litoral*, *Gallo*, etc. Algo similar ocurrió a partir de los años setenta -y sobre todo los ochenta- con el catálogo de publicaciones de *Renacimiento*, ligado a la corriente denominada “poesía de la experiencia”, para muchos la hegemónica en esa década.

Estas iniciativas suelen contar con la colaboración de figuras de primerísima fila ya desde sus comienzos. Si, por ejemplo, Juan Ramón Jiménez desde su exilio colaboró, así como César Vallejo, en *Aljibe*, la revista sevillana de los años cincuenta, respecto a los

setenta podemos recordar algunos nombres eminentes que han colaborado en las revistas o colecciones sevillanas que hemos estudiado; por ejemplo, Leopoldo de Luis en *Ángaro*, Victoriano Crémer y Rafael Laffón en *Aldebarán*, Vicente Aleixandre y Ángel Crespo en *Cal* o Francisco Brines, Rafael Alberti y Rafael Montesinos en *Calle del Aire* y *Renacimiento*.

Tanto en las revistas como en las colecciones de estos grupos, hay diversidad de tendencias, de calidad, de tipografía y presentación de sus publicaciones. De los primeros años de *Ángaro* o *Gallo de Vidrio* -cuadernillos a ciclostil- a las publicaciones más recientes de *Dendrónoma* o *Renacimiento* hay un abismo en este sentido más externo de la producción editorial.

Estos grupos, colecciones y revistas de Sevilla no han estado al margen de la evolución de la poesía en España, acercándose a los nuevos poetas y a las nuevas corrientes. En el caso de la poesía andaluza, la recepción ha sido aún más evidente. Las más diversas tendencias métricas, temáticas o estilísticas han convivido en estas revistas o colecciones: el virtuosismo formal clásico de muchos colaboradores de *Ángaro*; el abundante versolibrismo de *Renacimiento* y *Calle del Aire*; la poesía arraigada y radicalmente humana perceptible en *Ángaro*; la inclinación social y andalucista de buena parte de los poetas de *Gallo de Vidrio*; la oscilación entre la exposición sencilla y la hermética en los libros de *Aldebarán*; la aglutinación o integración de diferentes escuelas en la revista *Cal*; etc.

Es decir, en cada manifestación, aunque encontremos a veces cierta inclinación general a una determinada tendencia estética, lo cierto es que la variedad de tonos, temas y formas es lo habitual, lo que demuestra el carácter abierto y ecléctico de las revistas y colecciones de estos años, y ello a pesar de las etiquetas que, a menudo por desconocimiento, de manera superficial, se han asignado a algunos movimientos (así, por

ejemplo, ni todo en Renacimiento es poesía despreocupada, de poetas en su “torre de marfil”, ni todo en Gallo de Vidrio es poesía social). En todas vemos la convivencia entre métrica tradicional, popular o más actual (soneto, coplas, romances, verso libre). En todas, los grandes y pequeños temas de toda creación lírica: amor, Dios, muerte, tiempo, soledad, Naturaleza, arte, denuncia, lo familiar, la ciudad, la metapoesía, etc. En todas, en fin, los registros de estilo más sobrio frente al alarde verbal, metafórico, culturalista.

Así pues, las siete grandes manifestaciones poéticas de Sevilla que hemos citado configuran por sí solas un panorama enriquecedor, tanto en las individualidades como en el conjunto, con cuya presencia y desarrollo puede considerarse superado el clima de atonía de los años sesenta en la ciudad. Las vemos con más detalle.

3.5. 1. LA COLECCIÓN ÁNGARO

Ángaro acumula en su haber muchos aspectos altamente positivos. No sólo fue "el primer aldabonazo en la conciencia adormecida de la ciudad", como señalaba Ruiz-Copete, sino que su continuidad en el panorama poético sevillano hasta nuestros días (2017), cumplidos casi los cincuenta años de existencia desde 1969, es un milagro de empeño y de ilusión. Empeño que ha llevado a buen puerto año tras año básicamente los poetas fundadores Manuel Fernández Calvo, ya fallecido, y Francisco Mena Cantero y, más recientemente, lo están manteniendo, junto a éste último, otros dos poetas de calidad, Víctor Jiménez y Enrique Barrero, desde 2000 y 2007 respectivamente.

Ángaro ha publicado más de 160 libros desde su fundación. El último ha sido *Página perdida*, de Francisco Mena Cantero, n.º 163 de la Colección de Poesía *Ángaro*, publicado en enero de 2017. Estos libros, en su mayoría avalados por algún premio

literario -entre ellos el mismo *Ángaro de Poesía*-, han sido escritos por nombres muy importantes de nuestra lírica andaluza o nacional: Manuel Fernández Calvo, María de los Reyes Fuentes, Francisco Mena Cantero, Alberto García Ulecia, José L. Núñez, Andrés Mirón, Joaquín Márquez, Manuel Jurado López, Javier Salvago, Rafael Laffón, Antonio Luis Baena, Julio Alfredo Egea, José Carlos Gallardo, Luis López Anglada, Concha Lagos, José García Nieto, Leopoldo de Luis, Antonio Murciano, Francisco Garfias, Joaquín Buxó Montesinos, Salvador Pérez Valiente, Ana María Romero Yebra, Juan Sebastián, Onofre Rojano, María del Valle Rubio Monge, Carlos Murciano, entre otros.

Poetas que gozan hoy de gran predicamento, como Francisco Mena Cantero, Joaquín Márquez, Manuel Jurado López o Javier Salvago, publicaron en *Ángaro* su primer libro. Asimismo, Manuel Barrios Masero y Rafael Laffón publicaron aquí el último de su vida.

El premio convocado desde 1970 por *Ángaro* se ha prestigiado por la categoría de los componentes del jurado y por la talla de los galardonados -Julio Alfredo Egea, García Ulecia, García Nieto, Leopoldo de Luis, Antonio Murciano, Francisco Garfias, María del Valle Rubio Monge, etc.-. Otros galardonados son menos conocidos, pero no por ello la obra ganadora desmerece en absoluto a las demás, como ocurre con las de José Molero Cruz (núm. 7), Juan Mena Coello (núm. 26), Alejandro Fernández Cotta (núm. 76), Teresa Barbero (núm. 105) o M.^a Carmen Mestre (núm. 110).

Aunque hay, como es natural, poemarios sin fuerza, la calidad media es muy alta, como corresponde a la categoría de los autores representados. Así, *Ángaro* ha sido y sigue siendo, como indica Miguel Cruz (1994:37) un buen lugar para "tomar el pulso a la poesía sevillana -y española- durante estos años, pues la colección se ha constituido en una plataforma para la difusión de la lírica en nuestra ciudad y en nuestro país". Una buena prueba de la categoría de las publicaciones de *Ángaro*, y de su repercusión en el panorama

nacional, es la concesión del Premio Nacional de Poesía a *Igual que guantes grises*, libro de Leopoldo de Luis premiado con el Ángaro 1979 y editado en la colección con el núm. 68.

3.5.2. EL COLECTIVO GALLO DE VIDRIO

Se cumplieron en febrero de 2017 cuarenta y cinco años de la aparición de *Gallo de Vidrio* en el panorama poético y cultural de Sevilla. Cuando surge en 1972 este autodenominado "movimiento" de jóvenes entusiastas en el ambiente literario, Sevilla -en lo concerniente a revistas y a grupos poéticos- salía de un periodo de letargo y apatía.

Uno de los valores más firmes de *Gallo de Vidrio* es, por tanto, el haber aportado en esos años su esfuerzo a la recuperación del pulso poético de Sevilla. Concretamente su publicación *Algo Nuestro* es la primera revista poética que surge tras el vacío de los años sesenta en este aspecto.

La adopción inmediata del rótulo *Gallo de Vidrio* para la revista y el grupo no era inocente. Se tomó esta denominación de un verso del "Romance a la Guardia civil" de García Lorca y significaba una consigna nítida de lucha por denunciar los males -culturales, pero también de otra índole- de la sociedad, especialmente de la andaluza. Pretendían ser "vigilantes como el gallo y transparentes como el vidrio", alineándose, con valentía y

sinceridad, junto a los poetas comprometidos -Neruda, Alberti, Blas de Otero, Celaya, León Felipe, Antonio Machado, etc.- en la constitución de un amplio frente cultural. Creían, algunos con vehemencia, en el poder transformador y redentor de la poesía y del arte.

La trascendencia de este grupo en el panorama poético sevillano y andaluz a lo largo de sus más de treinta años -efectivos- de existencia debe observarse en una doble dirección. De un lado, su labor estrictamente creativa y editorial, de difusión de obras poéticas fundamentalmente. Del otro, su constante actuación como frente cultural en la organización de numerosos actos -tertulias, recitales, homenajes...-.

Como grupo editor, ha publicado, desde 1972, más de treinta números de una revista poética que llegó a contar con más de doscientos colaboradores y cuya calidad de contenido y de impresión, poco a poco, fue mejorando notablemente. Algunos de estos primeros colaboradores de los años setenta son hoy poetas conocidos y reconocidos en Andalucía e incluso fuera de ella, como Joaquín Márquez, Ángel García López, Jesús Fernández Palacios, Francisco Vélez Nieto, Manuel Jurado López, etc.

Se editaron hojas volanderas dedicadas a poetas -Cernuda, Antonio Machado, Bécquer o Juan Ramón Jiménez, entre otros-, generalmente como complemento a los respectivos homenajes públicos (el pliego núm. 18, de febrero de 2017, está dedicado al sacerdote y poeta Rafael Alfaro, con estudio de Carmelo Guillén Acosta). Y, sobre todo, *Gallo de Vidrio* ha editado, hasta el momento (2017), hasta su número 43 (*El vuelo detenido*, de Rafael Alfaro) en su colección de obras poéticas *Algo nuestro* y *Torre de la Plata*. Siete de ellas (más *Azotea de la calle Redes*, 2012) son antologías de los miembros y colaboradores. El resto, son libros de autor (miembros del grupo y colaboradores o premiados en el certamen de poesía). Más de cuarenta libros y números de la revista que ha servido para

difundir los primeros poemas de poetas luego maduros, premiados en prestigiosos concursos, como es el caso de Carmelo Guillén, Rosa Díaz, Emilio Durán u Onofre Rojano.

Como frente cultural, el grupo organizó recorridos poéticos y homenajes dedicados a diversos poetas, algunos aún "malditos" en los años setenta en España, como Luis Cernuda, Antonio Machado o León Felipe. Sacaron del olvido al poeta Juan Sierra, animándolo a asistir a la tertulia "El Desván" de la librería de viejo de la calle Pedro Niño (donde aún a mediados de los noventa mantenían una tertulia mensual), y establecieron contactos personales y epistolares con Miguel Ángel Asturias, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre o Rafael Alberti.

Gallo de Vidrio ha organizado ocho convocatorias del premio de poesía del mismo nombre, numerosísimos actos de presentación de libros, recitales en universidades, institutos, colegios y centros culturales o cívicos, exposiciones, tertulias, programas de radio, etc., tratando de acercar la cultura al pueblo más llano y considerando siempre aquella como interartística. Así, música, literatura, pintura, etc., se han mezclado, armónicamente, tanto en recitales como en publicaciones. La organización de algunos de estos actos, en aquellos años de predemocracia, significó algunos contratiempos con la censura, debido a un valor social y un poder de convocatoria que en los últimos años parece haber perdido la poesía. Este esfuerzo por expresar una cultura viva y humana, y por llevarlo a las gentes, es uno de los valores, no estrictamente literario si se quiere, del colectivo.

Esta labor ha sido reconocida públicamente en diversas ocasiones por catedráticos, críticos, periodistas e instituciones. Sólo juzgando a *Gallo de Vidrio* desde esa doble perspectiva -la creativa y la divulgativa- seremos justos en la consideración que, global-

mente, nos merezca. Es, sin discusión, uno de los grupos poéticos más activos de la Sevilla y la Andalucía cultural de los años setenta y ochenta. Poetas como Juan Manuel Vilches, José Matías Gil, Miguel Ángel Villar, Emilio Durán, Carmelo Guillén Acosta, Amalio García del Moral, Ramón Reig, Jesús Troncoso, Rosa Díaz o Enrique Baltanás han pertenecido o pertenecen aún al colectivo. Otros, como Fernando Rodríguez Izquierdo, Mercedes Castro, Antonio Rodríguez Jiménez u Onofre Rojano, han obtenido premios convocados por el colectivo.

Gallo de Vidrio quiso estar a la altura de las circunstancias históricas y sociales de los años setenta -y continuar su labor en los ochenta, los noventa y aun en el siglo XXI- sin descuidar la creación y la divulgación artística y literaria.

3.5.3. SIGNIFICACIÓN DE ALDEBARÁN

A lo largo de siete años de actividad, *Aldebarán* ha publicado en su colección 55 libros. Algunos de ellos se han acercado a la poesía desde el punto de vista del ensayo y la investigación. Un mérito doble es el de incorporar a la misma nombres de prestigio y madurez -Ángel Crespo, Rafael Laffón, Carlos Murciano, Victoriano Crémer, etc.- junto a otros que publicaron en *Aldebarán* su primer libro (o uno de sus primeros) y que con el tiempo se convirtieron en conocidos poetas de Andalucía y de España -Fernando Ortiz, José A.º Moreno Jurado, José A.º Ramírez Lozano, María del Valle Rubio Monge, etc.-. Destacar la obra y la labor del cofundador y luego director en solitario José Luis Núñez, poeta referenciado en numerosas revistas de poesía y autor de una obra sólida.

Como reflejo de la producción poética sevillana y andaluza del momento su papel es interesante, pues muchos de los que han publicado en la colección son poetas sevillanos o andaluces. Otro notable acierto es el logro de obras como la antología de poemas a Itálica o la recuperación de poemas inéditos de Juan Ramón Jiménez.

Junto a la colección, los promotores de la misma organizaron premios literarios, presentaciones de libros, series paralelas, etc., lo que da una idea de su empeño dinamizador en la Sevilla literaria de los setenta.

3.5.4. LA REVISTA *CAL*

En enero de 1974 surge *Cal*, la revista poética que estaría llamada a encabezar, junto a *Algo Nuestro* y *Gallo de Vidrio*, la recuperación de las revistas de poesía en Sevilla en la década de los setenta, tras el vacío existente desde las más conocidas de los “taifas del cincuenta y tantos”.

Aparte de este mérito general, y aglutinando los valores positivos que la crítica ha ido relacionando (Barrera, 1992; Jurado, 1980 y 1989; Ruiz-Copete, 1983), más los que nosotros hemos ido observando, podemos apreciar que *Cal* tiene una manifiesta importancia dentro del panorama cultural, literario y poético en concreto, de Sevilla y de Andalucía (no recogida debidamente por la crítica, por cierto).

En primer lugar, su persistencia -en salidas bimensuales- durante seis años (1974-1979), con 36 números, la cataloga como una publicación que, pese a las dificultades y el escaso eco que estas empresas suelen tener, ha sabido mantenerse al pie de la poesía y de la cultura durante un periodo clave para la recuperación cívica y cultural de Sevilla y Andalucía en el contexto general de transición política de los años setenta, si bien los presupuestos políticos han estado ausentes, como manifiesto o punto de partida, en *Cal*.

La superación en calidad ha sido incuestionable: sucesivamente, marcando etapas, se han ido añadiendo secciones interesantes -crítica de libros, poesía de Europa y del mundo, Pata de Cabra...- y, a partir del núm. 31 sobre todo, el carácter más selectivo de los colaboradores -críticos y poetas- aportó un mayor nivel si cabe, frente a la abundancia y dispersión de las colaboraciones de los números anteriores, que cumplieron, sin embargo, la noble misión de dar abrigo a voces consagradas junto a otras en constante madurez o apenas iniciándose en el oficio poético, como las actualmente muy apreciadas de Carmelo Guillén Acosta o Javier Salvago.

Cal estuvo siempre atenta a la novedad en el panorama poético andaluz. Como demostración, sirvan los números en los que se antologó a los poetas de Sevilla o donde se recogieron los primeros frutos del *Colectivo 77*.

Tuvo el acierto de aglutinar en números especiales y densísimos de homenaje -a Laffón, Cernuda o Aleixandre- a poetas andaluces y españoles de primer orden. Un valor no suficientemente ponderado fue el de acercarnos, a través de las páginas de "Poesía de Europa" y "Poesía del resto del mundo" a la obra de poetas de otras latitudes, en aceptables traducciones y certeros estudios.

La categoría de sus páginas de crítica queda patente con sólo recordar algunos de sus firmas: Manuel Jurado López, Ángel Crespo, E. Molina Campos, F. Mena Cantero... La

lista de colaboradores de *Cal*, que es lo que al fin y al cabo da prestigio a una publicación poética, ofrece nombres de primer orden en el panorama nacional, desde Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, José García Nieto o Jaime Gil de Biedma a Juan Gil-Albert, Antonio Colinas, o Luis Antonio de Villena, cubriendo ampliamente diversas tendencias y estilos, y la mayoría de los poetas andaluces de valía, gracias al carácter abierto, aglutinador y ecléctico de la revista.

Joaquín Márquez, como respuesta a unas declaraciones de Abelardo Linares en *Tierras del Sur*, sobre la calidad de *Cal* y de otros grupos como *Gallo de Vidrio*, en las que aludía a éstos como poseedores de "mejores intenciones más que buena literatura, salvo el homenaje a Cernuda de *Cal*", escribe en este mismo periódico una carta en la que se defiende de esta acusación. Márquez (1978:52-53), como director de *Cal*, cree que "una revista de poesía tiene siempre la calidad que los poetas colaboradores le prestan", y ofrece la larga e importante lista de los mismos en *Cal*. "Se da también la circunstancia -continúa- de que la mayor parte de los poetas que han colaborado en el primer número de *Calle del aire* y colaborarán en el segundo, que ya anuncian, han aparecido en las páginas de *Cal* y alguno de ellos publicó en esta revista sus primeros poemas".

En definitiva, un esfuerzo de unos pocos hombres entusiasmados con esta empresa que aportó un caudal de calidad general con los poemas y las críticas de más de doscientos colaboradores. Concluimos, por ello, con Jurado López (1989:VII/43), subrayando "la labor de testimonio, y en muchos momentos de anticipación, que esta revista ejerció en la década de los setenta".

3.5.5. EL GRUPO BARRO

Barro es uno de los primeros movimientos en recuperar el pulso poético de Sevilla durante la década de los setenta, y logró sobrevivir editorialmente más de veinte años. Amén de una importante colección de libros de poesía (con alguna excepción de prosa o ensayo) con más de cincuenta libros en su nómina, creó un premio de poesía que alcanzó más de una quincena de ediciones. Este premio "Barro" ha sido obtenido por poetas con nombre dentro del panorama poético andaluz, como Alejandro Fernández Cotta, María del Valle Rubio Monge, María Sanz, Rosa Díaz o Rafael Alcalá, entre otros. En la colección encontraremos asimismo obras de reconocidos poetas como los citados anteriormente y Onofre Rojano, Ángel Crespo, José Carlos Gallardo, Antonio Luis Baena, Rafael Alcalá, María Victoria Reyzábal, etc.

Barro ha colaborado con otros grupos en numerosos actos, ha presentado libros, ha realizado lecturas poéticas en centros educativos y culturales de toda Andalucía, contribuyó a la pervivencia de las tertulias poéticas y lecturas en "El Desván" y, sobre todo, es un grupo de amantes de la Literatura, abierto a todas las tendencias y rico en relaciones cordiales con otros colectivos sevillanos, junto a los que aportó, desde mediados de los años setenta, un importante grano de arena en el panorama cultural de Sevilla y de Andalucía.

3.5.6. CALLE DEL AIRE Y RENACIMIENTO

Si atendemos a lo publicado por la editorial Renacimiento, regentada por Abelardo Linares, verdaderamente se trata de una labor continua e importante. Desde 1977 hasta la fecha (2017) se ha editado la revista *Calle del Aire* (un número en 1977), así como la revista de literatura *Renacimiento*, que hasta 2010, año en que dejó de editarse, había alcanzado los números 65-66.

Dos colecciones básicas de libros de poesía son *Calle del Aire*, con 160 números (el último, *Manzanas robadas*, de Miguel D'Ors) hasta inicios de 2017, y *Renacimiento*, con 123 (*Filatelia*, de Aitor Francos, sale a principios de 2017), y varios en proyecto en sendas colecciones. Dentro de esta última colección han aparecido recientemente desde 2002 las series "Antologías", con 90 números (Luis García Montero, Karmelo Iribarren, Vicente Núñez, Luis Alberto de Cuenca, Juan Luis Panero, Carlos Marzal, Javier Salvago, etc., hasta la de José Cereijo, en marzo de 2017) y "Paréntesis", serie dentro de "Renacimiento", números 54, 58 y 59 (Pedro Sevilla, Enrique García-Máiquez, Gabriel Insausti...). Todo esto hasta marzo de 2017, fecha en que entregamos este artículo para su publicación. Desde entonces, no cesa su actividad.

Aparte, se han editado 129 números en la serie "Otros títulos", y fuera de colección, varios títulos más, algunos pertenecientes a los libros ganadores del Premio de Poesía "Rafael Alberti". Otra revista de la editorial, más centrada en la poesía, es *Nadie parecía*, que desde 1999 hasta 2003 (y como homenaje a la homónima revista cubana editada por Lezama Lima y el padre Ángel Gaztelu entre 1942 y 1944), dirigieron José Mateos, Abel Feu y Enrique García-Máiquez, y publicaron hasta los números 12-13.

En estas colecciones han colaborado y colaboran algunos de los más importantes poetas de Sevilla y Andalucía, desde Rafael Alberti o Rafael Montesinos a Vicente Núñez o María Victoria Atencia. Y las promociones más recientes han ido madurando y dándose a conocer desde esta plataforma: Javier Salvago, Francisco Bejarano, Fernando Ortiz, Felipe Benítez Reyes, etc.

La nómina de poetas no andaluces que han publicado aquí es asimismo muy importante, desde Juan Luis Panero o Guillermo Carnero a José M.^a Álvarez, Luis Alberto de Cuenca o Francisco Brines.

De las últimas promociones, encontraremos nombres que poco a poco han ido sonando con fuerza en el panorama nacional, al menos a tenor de lo que reflejan algunas antologías: José Julio Cabanillas, José Mateos, Carlos Marzal, Juan Manuel Benítez Ariza, Víctor Jiménez, etc.

Publicaron en *Renacimiento* o en *Calle del Aire* su primer libro poetas como Amalia Bautista, José Mateos, Felipe Benítez Reyes o José Julio Cabanillas. Y libros de la colección han obtenido importantes galardones como el Premio Nacional de Literatura (Francisco Brines) o de la Crítica (Vicente Núñez, Javier Salvago, Juan Luis Panero), los premios de la Caja de Ahorros de Jerez, Ayudas a la creación literaria del Ministerio de Cultura, etc.

Renacimiento levanta pasiones entre la crítica, unas a claramente a favor y otras cáusticamente en contra. De cualquier forma, es preciso reconocer que, sin detrimento de la objetividad necesaria, es una de las colecciones de libros más importantes del panorama poético español de los años ochenta, pues en esta década empezaron a editar aquí un núcleo de gran calidad de la llamada "poesía de la experiencia" o "poesía figurativa". La variedad, sin embargo, dentro de la colección, es manifiesta, como puede observarse en la

lista de autores. Sin duda, es la colección sevillana con más repercusión en el panorama nacional.

3.5.7. DENDRÓNOMA

En apenas dos años de actividad editorial, *Dendrónomia* sacó a la luz doce libros de poesía, de la mano maestra del editor J. Manuel Padilla (Padilla Libros).

Al cuidado supremo que puso el grupo en la edición de las obras, en el soporte físico de las mismas, hay que añadir, como notabilísimo valor, haber prácticamente resucitado en Sevilla y en España la memoria poética de poetas como Arístides Pongilioni, Isaac del Vando-Villar, Mauricio Bacarisse o los poetas del grupo sevillano del siglo XVIII. Y ello de la mano de estudiosos notables (Rafael Montesinos, Jorge Urrutia o Rogelio Reyes).

Por otra parte, junto a la edición de poetas sevillanos y andaluces -Jurado López, Gómez Rivera, Moreno Jurado, Juan Cobos Wilkins...- vemos en la colección las obras de otros extranjeros contemporáneos, como el griego Elytis o el francés Philippe Jaccottet (Premio Nobel el primero, poeta reconocido en Francia el segundo; ambos escasamente editados entonces en España).

Una vocación editorial de primera magnitud, en fin, corta pero variada e intensa, que supuso en el umbral ya de la década de los ochenta una digna despedida (por su calidad) de las colecciones surgidas muy al final de la década de los setenta.

RECAPITULACIÓN

La existencia de un buen número de grupos, actividades y publicaciones dedicados a la poesía, con más o menos calidad, de mayor o menor proyección, viene a demostrar claramente que se superó, a partir de 1969 -y sobre todo a mediados de los años setenta-, el escaso pulso poético colectivo, la casi nula actividad poética de acción grupal en el ambiente lírico sevillano de la década precedente, los años sesenta.

Diversos grupos han impulsado con enorme esfuerzo y vocación distintas revistas y colecciones. El fenómeno de acumulación de estas publicaciones no está directamente relacionado con el de perdurabilidad. Es decir, la vida de éstas suele ser corta, a menudo efímera; a veces, no pasan apenas de un primer número inaugural o llegan con dificultad a la media docena o la docena de números (*Pliago, Separata, Dendrónomia*). Las causas están claras: la poesía no es rentable económicamente y el sostenimiento material de las revistas y colecciones es muy difícil, y, además, depende a la vez del ánimo de sus creadores para continuar trabajando en ellas. Éstas, por tanto, dejan pronto de editarse (casos como *Adonáis* en Madrid o *Ángaro* en Sevilla, son excepciones).

En ciertos periodos se han editado revistas o colecciones cuya trascendencia ha sido enorme: *Grecia* o *Mediodía* en Sevilla; *Cántico* en Córdoba; *Platero* en Cádiz; *Caracola* en Málaga; etc. En la historia literaria española, recordemos las significativas *Espadaña*, *Escorial*, *Litoral*, *Gallo*, etc. Algo similar ocurrió a partir de los años setenta -y sobre todo los ochenta- con el catálogo de publicaciones de *Renacimiento*, ligado a la corriente de "la poesía de la experiencia", para muchos la hegemónica en esa década.

Estas iniciativas suelen contar con la colaboración de figuras de primerísima fila ya desde sus comienzos. Si, por ejemplo, Juan Ramón Jiménez desde su exilio colaboró, así como César Vallejo, en *Aljibe*, la revista sevillana de los años cincuenta, respecto a los setenta, podemos recordar algunos nombres eminentes que han colaborado en las revistas o colecciones sevillanas que hemos estudiado; por ejemplo, Leopoldo de Luis en *Ángaro*, Victoriano Crémer y Rafael Laffón en *Aldebarán*, Vicente Aleixandre y Ángel Crespo en *Cal* o Francisco Brines, Rafael Alberti y Rafael Montesinos en *Calle del Aire* y *Renacimiento*.

Pero no todo son albricias de la crítica acerca del valor de estas publicaciones colectivas. Hemos visto cómo para algunos estudiosos del periodo que analizamos el hecho de la existencia de muchos nombres (grupos, personas, obras) nada significa por sí mismo. Tanto en las revistas como en las colecciones de estos grupos, hay diversidad de tendencias, de calidad, de tipografía y presentación de sus publicaciones.

Estos grupos, colecciones y revistas de Sevilla no han estado al margen de la evolución de la poesía en España, acercándose a los nuevos poetas y a las nuevas corrientes. En el caso de la poesía andaluza, la recepción ha sido aún más evidente.

Así pues, las siete grandes manifestaciones poéticas de Sevilla que hemos estudiado configuran por sí solas un panorama enriquecedor, tanto en las individualidades como en el conjunto, con cuya presencia y desarrollo puede considerarse superado el clima de atonía de los años sesenta en la ciudad.

Ángaro es la colección de poesía sevillana más antigua: ha editado desde 1969 más de cien libros, con un listado de poetas colaboradores de alta calidad general (baste recordar el Premio Nacional de Literatura concedido a Leopoldo de Luis por *Los guantes grises*).

Gallo de Vidrio es un colectivo muy dinámico (revistas, colecciones de libros de poesía y ensayo, pliegos, actos diversos, etc.) que surgió en 1972 y que aún persiste en el siglo actual, sin despegarse nunca del todo del enfoque socio-literario, de la visión crítica y vigilante que fue aún más carismática en sus orígenes.

Aldebarán es una prestigiosa colección de poesía española, que tuvo la valentía de dar la oportunidad a jóvenes poetas que hoy tienen su puesto en la poesía sevillana y andaluza.

Cal es la revista que aglutinó a poetas de los diferentes movimientos de Sevilla y Andalucía. Casi todos los poetas importantes de España colaboraron alguna vez en ella, como reflejan ampliamente los números de homenaje a Luis Cernuda y a Vicente Aleixandre.

La colección *Vasija de Barro* estuvo más de veinte años en el frente poético, aunando las firmas de madurez con las que están en ciernes. Convocaron además un premio de poesía de interés.

Dendrónoma fue empresa de pocos años, pero la calidad de sus colaboradores es indiscutible. Es una colección breve, pero prestigiosa, con un criterio firme y una decidida voluntad de ofrecer un estimable producto editorial.

Por último, *Calle del Aire* y *Renacimiento*, impulsadas por Abelardo Linares, son aún la revista y la colección de Sevilla con más influencia en el panorama poético español, convertidas en bastiones de la corriente llamada "poesía de la experiencia" o "poesía figurativa".

El resto de manifestaciones poéticas de la ciudad durante el periodo que estudiamos en nuestra tesis doctoral, desde la universitaria *Pliego* a la humilde edición de las revistas de instituto o la constante y autodidacta labor de Noches del Baratillo, nos permite completar

prácticamente con total exhaustividad el panorama poético -grupos, revistas y colecciones- de Sevilla durante los años que van desde 1969 hasta 1980. Un panorama amplio, intenso, variado y rico, que posibilitará que en los años ochenta y noventa haya una continuidad de tendencias, actividades, etc. Asimismo, que en los primeros años del siglo XXI podamos seguir hablando de pervivencia de la actividad grupal o colectiva (Ángaro, Gallo de Vidrio, Renacimiento), tras tantos años, y de consistencia de la producción poética individual de los poetas sevillanos (de nacimiento o de residencia desde hace tiempo), como demuestra la lista de premiados de Adonáis y la recopilación de antologías recientes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

I. ESTUDIOS Y ANTOLOGÍAS DE LA POESÍA EN SEVILLA EN LOS AÑOS SETENTA

- AA. VV., *Número especial dedicado a la poesía sevillana*, Caracola, 168-169 (Málaga, octubre-noviembre 1966).
- AA. VV., *Corona poética dedicada a Gustavo Adolfo Bécquer*, Sevilla, Diputación Provincial, 1971 a.
- BARRERA LÓPEZ, José María, "La revista *Cal*. Historia e índices", *Revista de Humanidades*, 3 (UNED, Sevilla, 1992), pp. 143-154.
- BARROSO, Elena, *Poesía andaluza hoy (1950-90)*, Sevilla, BCA, 1991.
- CENIZO, José, *Poesía sevillana: grupos y tendencias (1969-1980)*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2002.
- CÓZAR, Rafael de, *Nueva poesía: Sevilla*, Madrid, Zero Zyx, 1977.
- CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel, Pról. a *Ángaro (1969-1994). Veinticinco años de poesía en Sevilla. Estudio y selección*, Sevilla, Ángaro, 1994, núms. 116-117.
- JURADO LÓPEZ, Manuel, *La poesía sevillana de los años setenta (aproximación y análisis)*, Sevilla, Barro, 1980, col. *Vasija*, 9.
- _____, "La desaparecida revista de poesía sevillana *Cal*", "Cuadernos del Sur", supl. lit. de *Diario de Córdoba*, 112 (Córdoba, 4-V-1989), p. VII/43.
- _____, "Crónica de la poesía en Sevilla (Apuntes de los setenta)", *Zurgai* (Bilbao, diciembre 1994), pp. 20-24.
- MÁRQUEZ, Joaquín, "Una de *Cal* y otra de *Aire*", *Tierras del sur*, 103 (Sevilla, septiembre 1978), pp. 52-53.
- NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisco y R. MATELLANES, Miguel Á., "Veinte años de poesía en Sevilla", *Postdata*, 9 (Murcia, 1989), pp. 17-22.

ORTIZ, Fernando, "El tedio de una generación" (res. de *Volverlo a intentar*, de Javier Salvago), *Diario 16* (Sevilla, 8-IV-1990), p. 38.

RODRÍGUEZ PACHECO, Pedro, "La década de los setenta", en "Poesía sevillana III", *El Correo de Andalucía* (Sevilla, 4-1-1991 a), pp. 26-28.

_____, "Poesía sevillana IV. Los años 80", *El Correo de Andalucía* (Sevilla, 15-II-1991 b)

_____, "Poesía sevillana V", *El Correo de Andalucía* (Sevilla, 22-III-1991 c), p. 31.

_____, y SÁNCHEZ MENÉNDEZ, Javier, *Poesía sevillana 1950-1990 (Estudio y Antología)*, Brenes (Sevilla), Muñoz Moya y Montraveta editores, 1992.

RUIZ COPETE, Juan de Dios, *A la orilla del sol. Un panorama y seis poetas postcontemporáneos (Estudio y Antología)*, Sevilla, Aldebarán, 1978, núms. 36-37.

_____, *Panorama poético de Sevilla*, Sevilla, Barro, 1983, col. Vasija, 20.

SÁNCHEZ MENÉNDEZ, Javier, *Poesía contemporánea en Sevilla*, Sevilla, Pasarela (tercer suplemento), 1987.

UCEDA, Julia, *Curso de poesía actual andaluza*, Sevilla, Universidad, Curso 1957-58, 1958.

II. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AA. VV., *Cuadernos de Ágora*, 1961.
- AA. VV., *Degeneración del 70*, Antorcha de Paja, 7 (Córdoba, 1979), pp. 29 - 33.
- BAYO, Emilio, *La poesía española en sus colecciones (1939-1975)*, Lleida, Estudi General de Lleida, Sección de Lengua y Literatura españolas, 1991.
- _____, *La poesía española en sus antologías (1939 - 1980)*, Lleida, Pagés Editors, 1994.
- CANO, José Luis, *Antología de poetas andaluces contemporáneos*, Madrid, Cultura Hispánica, 1952, 1.^a ed.; 1968, 2.^a ed.; mj. 1978, 3.^a ed. aum.; 1988, 11.^a ed.
- CASTELLET, José María, *Veinte años de poesía española: antología 1939-1959*, Barcelona, Seix - Barral, 1960.
- CORREA, Gustavo, *Antología de la poesía española (1900-1980)*, Madrid, Gredos, 1990, 2 vols.
- GARRIDO MORAGA, Antonio M., "Esteticismo y decadentismo en la última poesía de autores andaluces (1970-1985)", en *Mis tradiciones*, Córdoba, 1988, pp. 109-114.
- JURADO LÓPEZ, Manuel, "Venecianismo, alejandrinismo, grecismo geográfico y mitologismo", *Hora de poesía*, 13 (febrero 1980).
- MARCO, Joaquín, *Poesía española del siglo XX*, Barcelona, Edhasa, 1986.
- MOLINA CAMPOS, Enrique, "La poesía de la experiencia y su tradición", *Hora de poesía*, 59-60 (septiembre-diciembre 1988), pp. 41-47. También en AA. VV., *Mis tradiciones*, Córdoba, 1988, pp. 115-122.
- MORENO JURADO, José A.º, "¿Una poética andaluza?", en Esteban Torre (ed.), *Poesía andaluza del siglo XX*, Sevilla, Alfar, 1987, pp. 13-26.
- PALOMERO, Mari Pepa, *Poetas de los 70*, Madrid, Hiperión, 1987.
- REIG, Ramón, *Panorama poético andaluz en el umbral de los años noventa*, Alcalá de Guadaira (Sevilla), Guadalmena, 1991 a.
- _____, "Una panorámica de la poesía andaluza en el umbral de los noventa", *Monte Mayor*, Moguer (Huelva), 2 (1991 b), pp. 74-77.

ROSO, Pedro, *Quince años de (joven) poesía en Córdoba (1968-1982)*, Córdoba, Diputación Provincial, 1984.

RUBIO, Fanny (RUBIO GÁMEZ, Francisca), *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976.

RUIZ NOGUERA, Francisco, "Sobre las últimas generaciones poéticas de Andalucía", *Canente*, 6 (Málaga, noviembre 1989), pp. 53-62.

URBANO, Manuel, *Andalucía en el testimonio de sus poetas*, Madrid, Akal, 1976.

_____, *Antología consultada de la nueva poesía andaluza*, Sevilla, Aldebarán, 1980, núm. 55.

RELACIÓN DE GRUPOS, REVISTAS Y COLECCIONES

(1969-1980)

Rev. *Acrimonia* (1979).

Rev. *A la baja del puente*.

Rev. *Albatros* (1977).

Rev. *Albero* (1977).

Grupo *Gallo de Vidrio* y sus publicaciones (desde 1972): rev. y col. *Algo Nuestro*, rev. y col. *Gallo de Vidrio*, serie *Torre de la Plata*, pliegos poéticos, periódico de pensamiento *Gallo de Vidrio*, col. *El Desván*.

Club *Gorka*.

Col. *Aldebarán* (1972-1980) y Serie *Antares* (1979)

Rev. *Bitácora* (1974).

Grupo y col. *Ángaro* y col. *Perfiles de Poesía* (Edit. Nudo Sur), col. hispanoamericanas de *Ángaro* (desde 1969).

Col. *Brevior* (de *Ángaro* y *Barro*).

Rev. *Cauce* (desde 1978).

Grupo *Barro* y col. *Vasija* (desde 1977).

Grupo C.A.A. y su col. *Poesía* (1978).

Rev. *Cal* (1974-1979).

Grupo *Cerezos* (1969-1974).

Grupo y col. *Dendrónoma* (1980-1982).

Rev. *Diwan* (1979-1980).

Grupo *Esqueje*.

Rev. *El Garabato*.

Rev. *Nombre* (1978)

Rev. *Operador* (1978).

Publicaciones de *Padilla Libros: Cuadernos de la Araña, Entregas de Poesía* (1978),
Calle Laraña, Serie Poesía, El Heraldo de Padilla (1980).

Asociación Literaria *Noches del Baratillo* (desde 1950).

Rev. *Patio* (1977)

Rev. *Pliego* (1977-1981)

Col. *Poetas contemporáneos*.

Col. *Poetas del pueblo* (1980).

Publicaciones de la Universidad.

Publicaciones de la Diputación.

Rev. *El rollo higiénico*.

El grupo *Searus* (desde 1977).

Rev. *Separata* (1978-1981).

Rev. *Sopa de ganso* (1977).

Rev. *Tabula* (1977-1978).

Rev. *Taracea* (1978-1992).

Col. *Tema Sur* (1973).

Rev. *Tertulia* (1978).

Rev. y col. *Calle del Aire*; rev. y col. *Renacimiento* (desde 1977).

Grupo *Zéjel*: pliegos *Zéjel* y col. *Azotea* (1977-1978).

DESPEDIDA

A la memoria de Rafael de Cózar

Ofrecemos, como amable, lúdica, competente y oportuna despedida, estos versos ingeniosos del poeta y narrador Rafael de Cózar, profesor de la Universidad de Sevilla, en los que alude a grupos, revistas y colecciones del año 1981, como *Vasija de Barro*, *Gallo de Vidrio*, la revista *Cal*, *Ángaro*, *Calle del Aire*, los poetas José Antonio Moreno Jurado y Manuel Jurado -que dirigían, junto a Rafael Gómez Rivera, *Dendronoma*-, el poeta -concejal del Ayuntamiento entonces- José Luis Ortiz Nuevo, Antonio Burgos y sus columnas de *ABC*, la revista *El Heraldito de Padilla*, las *Noches del Baratillo*, el escritor y antólogo Juan de Dios Ruiz Copete, Jacobo Cortines y su revista *Separata*, así como la revista universitaria *Pliego*.

De poetas, editores y revistas en la villa de Sevilla

Un “Barroso Bacín” tiene Sevilla
 y un florido “Pollito Acristalado”.
 Premioso y publicante, bien Untado
 un Márquez enCALado en su CALilla.

Un “Acaro curial” impone y brilla
 el AIRE a un CALLEjón destacagado.

Dos Jurados y un tal Subdelegado,
 “Dendronómico” trío pacotilla.

Un EDILico rapsoda de boquilla
por el Burgos Remedio ABECEstado.
Las voces del Heraldo que ha sacado
el pícaro dramático de Padilla.

Un “Nocturno Barato” de corista,
la espada Taifal de Mío Ruiz Cortete
que con ansia en sus libros arremete
a toda aquesta Infancia Novelista.

“Acortinada” voz “Separatista”,
“Plegados Universos” en que vivo.
De todos estos núcleos en cultivo
por hoy aquí concluyo mi revista.

Con tanto literato y tanto vino
no hay alma que en la noche se resista.
Aconsejo facer la gorda vista
si topan con rapsoda langostino.

